

## ■ CRITICA DE ARTE

# La memoria angular o el símbolo de la geometría

◆ Un trabajo serio que en justicia recomendamos al público es la exposición *La memoria angular*, que presenta La galería en Conde de Monclava de San Isidro.

Este acertado planteamiento en torno a lo geométrico en la reciente plástica peruana, rescata el valor simbólico de la forma geométrica que desde la pintura primitiva había quedado sumergido bajo los ideales de la representación de la figura humana en el arte occidental.

La opción artística de la no-representación comienza a abrirse parcialmente camino a través del geometrismo a partir de 1910 (Arp, Malevich, Mondrian). Cuando se fue organizando la sistematización de los medios de la forma y el color, intentando descubrir una teoría científica que permitiera organizar su aplicación y representación consciente. A partir de esos intentos la geometría fue recuperada como un vehículo puro.

Jorge Villacorta (a quien agradecemos las notas que sirvieron para esta crónica) ha asesorado con profesionalidad este encuentro del arte geométrico que había hecho su ingreso en el Perú a fines de 1950 y durante gran parte de los años 60'. Esa opción, Villacorta la plantea a través del *Reconocimiento inequívoco de grandes modelos en las culturas precolombinas*.

En parte estos postulados se cumplen cuando observamos las líneas hieráticas y silenciosas de presencia cromática y formal en *Construcciones* (1984) de Gastón

Garreaud o en el esquema anular inmerso en el volumen y la formalidad escenográfica en juego de luces y sombras de *Construcciones* (1970) de Ciro Palacios. Ambos fueron los grandes animadores del movimiento en el Perú hace varias décadas atrás.

Los trabajos de Ramiro Llona: *Díptico* (1989), las *Cajas* de Alicia Cabieses (1989), *Objetos* (1990) de Hernán Pazos, *Formanto irregular* (1987) Ricardo Wiesse y *Prisma* (1991) de Carlos González, nos ubican en la práctica de un lenguaje que ha tomado sus distancias de la opción norteamericana o europea y que sutilmente nos mete en lo propio, en lo nuestro.

Todas estas obras, estas experiencias son una forma de comunicar una realidad. La posibilidad que puede permitirnos de codificar manifestaciones de un estado que trabajando subjetivamente, tomando en consideración técnicas externas, consolida nuestro conocimiento cultural, flexible, abierto.

Es una opción válida y creadora. En una sociedad distorsionada y fracturada en sus emociones y en su dimensión sobre la percepción estética.

La exposición tiene además, como aporte singular a los temas sobre la formalidad en la plástica actual, elementos de contraste y discusión.

Sus objetivos son también un límite de estilo pero al mismo tiempo son una meditación a discursos de contenido, de opinión y de crítica. (Silvio de Ferrari).